Al distinguido primer lector y director Dn Aurelio Llamas
Los autores

MADEMOISELLE

MADEMOISELLE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

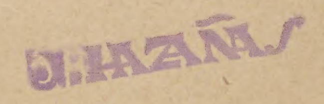
ORIGINAL DE

EDUARDO SAENZ HÉRMUA (MECACHIS)

Y

ANTONIO LIMINIANA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA la noche del 2 de Diciembre de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A Fernando Manzano

en prueba de compañerismo y cariñoso afecto,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA BENITA................	SRA.	VALVERDE.
INÉS..........................		RODRÍGUEZ.
PAULINA.......................	SRTA.	BLANCO.
DON CASTO..................	SR.	RUBIO.
JORGE (1)......................		RUIZ DE ARANA.
JULIO..........................		RAMÍREZ.
CRIADO........................		CAPILLA.

La escena en el piso bajo de un hotel de esta Corte.
Época actual. Es invierno

Derecha é izquierda, las del actor

(1) El actor encargado de este papel procurará recargar las sílabas que en el libro indican la tartamudez, para que en cada ocasión resulte imitado un animal diferente. Por ejemplo, en gua... gua... gua... debe imitarse el ladrido del perro.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantemente amueblado. A la derecha, en primer término, una ventana practicable. A la izquierda, dos puertas.—En el centro del foro, una chimenea francesa, y á la izquierda de esta, como á un metro del suelo, una leñera con trampilla que se abrirá de derecha á izquierda.—En segundo término derecha, un ropero también practicable.—En el hueco de las dos puertas de la izquierda, un secreter con escribanía.—A la izquierda, un velador.—A los lados de la chimenea, dos butacas.—Utiles de chimenea, consolas con espejo, alfombra, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON CASTO, PAULINA y JULIO aparecen en escena; Paulina sentada junto al velador haciendo crochet; Julio escribiendo en el secreter y don Casto paseándose con un periódico en la mano. Cuando don Casto vuelve la espalda á Julio, éste dejará de escribir y dará muestras de impaciencia; y cuando haga lo propio con respecto á Paulina, ésta repetirá el juego de Julio dejando la labor

JULIO (Consultando el reloj.) (¿A que voy á llegar tarde á la cita de Lola? Bien podía mi tío haber dejado la correspondencia para mañana.) (Sigue escribiendo.)

PAU. (Mirando hacia la ventana.) (¡Dichosas cartas! Ya lleva el pobrecito Jorge más de veinte minutos de plantón.) (Continúa la labor.)

CASTO (Con muestras de satisfacción.) (Nada; ni mis sobrinos ni mi mujer se han enterado de mi juego. Dentro de muy poco tendré la dicha de estar junto á Inés. ¡Inés!... ¡Ay! ¿Quién

la había de decir que después de dos meses de contínuo asedio y de persistentes negativas por su parte, acabaría viniendo á esta casa como institutriz de mi sobrina? ¡Valiente sorpresa le va á causar mi presentación! Porque, claro, ella no sabe que viene á mi casa. Yo me las he compuesto de modo que ha caído en el lazo y... ¡Qué lagarto soy! (Transición.) Un hombre casado no debía andar en estos trotes, pero... Inés es mi flaco... es mi debilidad.

JULIO (Entregando una carta á don Casto.) Ya está.

CASTO (Repasando la carta.) Um... um... cece... perfectamente. Ahora le añades un parrafito acerca de la casa, y listo.

JULIO Vale más que usted dicte.

CASTO Bueno. (Dictando.) «En cuanto á la casa, debo decirle que no está ruinosa; lo que está es algo deteriorada.»

JULIO (Mirando el reloj.) (¡Atiza! ¡Las tres!) (Sigue escribiendo.)

CASTO (A Paulina.) ¿Sabes que me extraña la tardanza de tu nueva institutriz?

PAU. Habrá tenido que arreglar sus asuntos, y estará ocupadísima.

JULIO «Lo que está es algo deteriorada.»

CASTO (Con viveza.) ¿Qué ha de estar deteriorada? (Transición.) Digo, sí, sí; está deteriorada. Ponle como postdata que cuando haga la matanza nos mande chorizos y un jamón..

JULIO (¡Buena chillería me va á largar la Lola!) (Sigue escribiendo.)

CASTO (A Paulina.) Yo creo que de haberla sucedido algo grave, hubiera avisado.

PAU. Es natural.

CASTO (Decididamente, Inés será mía.)

JULIO «Y un jamón.» Firme usted, tío. (Don Casto se acerca al secreter y firma.)

PAU. (¡Gracias á Dios que han terminado!) (Se acerca á la ventana.)

CASTO (A Julio.) Pon el sobre y llévala al correo. (Se sienta junto á la chimenea y finge arreglar la lumbre.)

PAU. (Mirando por la ventana.) (Allí está. Si pudiera hacerle señas para que se fuese...)

JULIO (Levantándose.) Ea, adiós, tío. Hasta luego, Paulina. (Medio mutis.)

CASTO Oye: que no se te olvide traerte de paso las *Gacetas* que te encargué. (Vase Julio primera izquierda.)

ESCENA II

DON CASTO, PAULINA y DOÑA BENITA, en traje de calle, por la segunda izquierda, y luego el CRIADO

BEN. (Se dirige al ropero, que estará sin llave, saca de él una sombrilla y deja la puerta abierta.) Voy á casa de la modista. ¿Quieres algo? (A Paulina.) Tú, niña, ¿qué haces ahí de pasmarote?

PAU. (Con timidez.) Nada, tía.

BEN. «Nada, tía.» ¿Qué haces, niña? (Remedándola.) «Nada.» ¿Qué has hecho? «Nada.» ¿Qué piensas hacer? «Nada.» No salgas de ahí, que te vas á perder.

PAU. Tía, yo ignoraba... (Don Casto hace sonar el timbre que hay sobre la chimenea.)

BEN. (A Paulina.) ¿No sabías que iba á salir?

PAU. Ya le he dicho á usted que ignoraba...

BEN. Sí; que lo ignoras todo.

CRIA. (Entrando por la segunda izquierda.) ¿Qué mandan los señores?

CASTO Leña. (El criado sacará de la leñera varios troncos de encina, que dejará junto á la chimenea, al alcance de don Casto, y se irá sin cerrar la leñera, por la primera izquierda.)

BEN. ¡Uf! ¡No sé cómo tengo paciencia! (A Paulina.) A ver si estás á la mira. (Vase Paulina segunda izquierda.) ¿De qué le sirve á una querer ser mujer de su casa? (A don Casto.) ¿Quiéres algo?

CASTO Nada, hija; que te diviertas. (Y que no vuelvas.)

BEN. A propósito: á ver cómo das orden al jardinero para que ponga la campanilla de la puerta de servicio; porque no me gusta que los criados entren gente sin yo saberlo. Mientras tanto, dile que deje suelto el perro. (Medio mutis.) ¡Ah! Si viene la mademoiselle...

CASTO (Interrumpiéndola.) Pero si no es francesa.

BEN. Bueno; pero se dice así.

CASTO No, mujer; en último càso se dirá *mademonsell.*

BEN. Bien, bien; si viene la... *demonsell* esa, recíbela y ponla al corriente de todo.

CASTO Descuida. (¡Para desperdiciar ocasiones está el tiempo!)

BEN. Del examen puedes deducir si sirve; y si sirve...

CASTO (Con interés.) Sí sirve, sí sirve...

BEN. ¿Tú qué sabes?

CASTO (Titubeando.) Digo que... si sirve, ¿qué hago?

BEN. Admitirla. Pero procura conducirte con mucho tacto, ¿eh?

CASTO ¿Es cuestión de tacto?... Vete tranquila.

BEN. ¿Te has enterado bien de lo que tienes que hacer?

CASTO Vamos, mujer, no me creas tan tonto.

BEN. Cuidado con dejarme en mal lugar.

CASTO (Con dignidad.) ¿Dejarte á tí en mal lugar? Imposible. (Desgraciadamente.)

BEN. Bueno; entonces me voy descuidada.

CASTO Sí, sí; lo principal es que te vayas... descuidada. (Acompañándola hácia la puerta.)

BEN. ¿Con que quedamos?...

CASTO (Empujándola.) En que te ibas. Anda.

CRIADO (Entrando primera izquierda.) Señora; una señorita que espera, me ha dado esta tarjeta. (Entregándosela.)

BEN. (Leyéndola.) «Inés Santa-Olalla» ¡Ella! La *manselz.*

CASTO (¡La *madamonsell!* Adiós mi tacto... digo, mi exámen.)

BEN. Que pase. (Vase el Criado por la primera puerta izquierda.) Casto; déjanos solas.

CASTO Pero...

BEN. ¿Has oido?

CASTO Es que...

BEN. ¡Casto!... ¡Casto!...

CASTO Bueno, Benita, bueno. (Estoy de Benita hasta aquí.) (Medio mutis.)

BEN. Vé á decirle al jardinero lo del perro.

CASTO (Con resignación.) (Nada... y tendré que ir.) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA III

DOÑA BENITA, INÉS por la primera puerta izquierda

INÉS (Entrando.) Señora...

BEN. Pase usted. Creíamos que ya no venía. (Se sientan al lado del velador.)

INÉS Dispense la tardanza; pero...

BEN. Bien, bien; no me hacen falta explicaciones. Ya sabe usted que necesito una *mamanselz* que posea á la perfección todo cuanto debe saber una profesora; y excuso decirla que si los conocimientos de usted...

INÉS A prevención traigo aquí algunos trabajos míos. (Mostrando un álbum de dibujos que dejará sobre el velador.) De idiomas...

BEN. Bien, bien; á mí no me hable usted de idiomas, porque ya comprenderá que, como en mis tiempos no se conocían esa clase de labores...

INÉS Ya me hago cargo. Entonces estaban ustedes muy atrasados.

BEN. Eso, la que lo estuviera. Yo siempre he ocupado el primer puesto en la clase.

INÉS Me refiero á la educación.

BEN. ¡Ay! Eso sí; las señoras de entonces casi puede decirse que no tenemos educación. Pues bien, y volviendo á nuestro asunto: estoy enterada de sus habilidades por las de García, que me han hablado muy bien de usted.

INÉS Cuánto les agradezco...

BEN. No les agradezca nada, porque por su recomendación no hubiera entrado usted en mi casa. Las de García no son de mi devoción. (Con retintín.) Tienen la costumbre de hablar bien del todo el mundo.

INÉS ¿Y qué?

BEN. Que, desgraciadamente, de ellas no hay quien pueda decir otro tanto.

INÉS (Con extrañeza.) ¿Pues qué?... ¿Acaso?...

BEN. No es acaso, es seguramente. Lo sé de buena

tinta. Por supuesto, que á mí no me gusta murmurar. (Transición.) En cambio, los informes que me dieron de usted las de Miranda son los que tengo por buenos, porque lo han sido en efecto.

INÉS Es favor...

BEN. Esto no es que me haya creido que sea usted una notabilidad.

INÉS Ya, ya comprendo...

BEN. Pero, fío en la palabra de las de Miranda y en la de usted. De modo que, si no tiene inconveniente, desde este momento puede tomar posesión de su cargo.

INÉS Estoy á sus órdenes.

BEN. (Llamando.) Paulina... Paulina...

ESCENA IV

DICHAS. PAULINA por la segunda izquierda

PAU. ¿Llamaba usted, tía?

BEN. (A Inés.) ¿Qué le parece á usted? ¡Que si llamaba!

INÉS A mí me parece que sí, señora.

BEN. (A Paulina.) Aquí tienes á tu nueva *mazmasuel*. (Inés y Paulina se saludan ceremoniosamente. A Inés.) Ahora voy á conducirla á sus habitaciones. Vamos, niña. (A Paulina.)

PAU. Ahora voy. Tengo... que llevarle unos libros al tío.

BEN. Entonces, hasta luego, porque voy á salir. Venga usted. (Vase con Inés por la segunda izquierda.)

ESCENA V

PAULINA; luego el CRIADO por la izquierda y más tarde JORGE, al paño, en la ventana

PAU. (Dirigiéndose á la ventana.) Esta es la ocasión. ¿Se habrá marchado ya? (Abre la ventana.)

CRIADO (Dentro.) ¿Se puede?

PAU. ¡Ay! (Cerrando precipitadamente.)

CRIADO (Entrando con un abrigo de señora al brazo y un papel en la mano.) La modista acaba de traer este abrigo y la factura para la señora, y ha quedado en volver.

PAU. ¿Se marchó ya mi tía?

CRIADO No sé decírselo á usted.

PAU. Bueno; mete la cuenta en uno de los bolsillos y déjalo ahí. (El Criado deja el abrigo en el respaldo de una de las butacas de al lado de la chimenea y vase.)

PAU. Mi tía iba á casa de la modista. Me alegro. Así se dará el paseo inútilmente. Anda, que rabie, que rabie. (Vuelve á abrir la ventana.) Allí está. (Hace señas con un pañuelo.) Ya entró en el jardín. El que la puerta de servicio dé á otra calle es una ventaja; y el que la puerta no tenga campanilla es... cosa mía, y otra ventaja. (Inspecciona la escena.)

JORGE (Al paño en la ventana.) Ho... ho... ho... hola, monina.

PAU. Hola, monín.

JORGE Chi... chi... chi... chica, ¡cuánto has tardado!

PAU. Pero, hijito, si no ha sido culpa mía.

JORGE Si... si... si... si tú estuvieras deseando como yo que llegara esta hora...

PAU. Pues ya lo creo que lo deseo. Ya ves; aunque no sea más que por dejar la labor...

JORGE ¡Qué gua... gua... gua... guapa estás. (Pausa. La indica que le dé á besar la mano.)

PAU. ¿Qué? No, no; que nos van á ver. (Retirando las manos. Se oye á lo lejos el ladrido de un perro.) ¡Ay! Se ha soltado el perro.

JORGE ¡Zam... zam... zam... zambombita! (Se oirán otros ladridos más cercanos.)

PAU. Vete; corre, por Dios. (Continúan los ladridos.) Se ha cortado la retirada. ¡Ay, Dios! ¡Me le va á estropear! ¡Ay, ay!

ESCENA VI

PAULINA y JORGE

JORGE (Entrando precipitadamente por la ventana, con el chaquet y el pantalón desgarrados. Durante este juego se seguirán oyendo los ladridos.) ¡Za... za... za... zapato!

PAU. Pero, Jorge, ¿qué has hecho?

JORGE Hui... hui... hui... (Paulina se acerca á Jorge con marcado interés.) huir del perro.

PAU. Creí que te quejabas. Es preciso que te marches.

JORGE No... no... no... nones.

PAU. ¿Y si te pilla mi tío?

JORGE ¡To... to... to... toma! ¿Y si me pilla el perro?

PAU. Piensa en el escándalo que daríamos si te encontraran aquí.

JORGE Más... más... más escándalo daré si salgo así á la calle.

PAU. (Con mimo.) Hazlo por mí... anda. (Jorge hace como que se resigna; saca una pierna por la ventana; se oyen de nuevo los ladridos y vuelve á entrar, repitiendo el juego de principio de la escena.)

JORGE Cara... cara... cara...

PAU. Sí; cara nos vá á salir la broma.

JORGE ¡Cara... colitos! Yo no salgo, ea.

PAU. Es preciso tomar una determinación. Ven. (Le coge de la mano y se dirigen á la primera izquierda, escuchando.) Hay gente en el recibimiento y es imposible salir. (Reparando en el ropero, que está abierto.) ¡Ah! Entra. (Empujándole.)

JORGE (Resistiéndose.) Pau... Pau... Pau... Pau...

PAU. No seas pavo, hombre.

JORGE Paulina, por Dios... (Entra en el ropero.)

PAU. (Entornando la puerta.) Ahora desnúdate y dame la ropa, para que te la arregle.

JORGE Ahí... ahí... ahí vá. (Le da el chaquet.)

PAU. Anda, pronto.

JORGE Ya... ya... ya voy. Si resulta que casi me ha desnudado el perro. Toma. (Le da los pantalones.)

PAU. (Inspeccionando la escena) ¡Date prisa!

JORGE Me estoy qui... qui... quitando el chaqué.

PAU. ¡Anda, que vienen!

JORGE To... to... toma. (Le da el chaquet.)

PAU. No te muevas ni hagas ruido. (No tengo más remedio que decirle á la institutriz lo que pasa. ¿Querrá ayudarme? ¡Qué apuro, Dios, qué apuro!) (Se dirige á la segunda izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS y JULIO

JUL. (Que entra cargado con varios rollos de papel, por la primera izquierda) ¿Dónde vas tan de prisa?

PAU. (Ocultando la ropa de Jorge.) Pues, iba... iba...

JUL. Anda, echa aquí una mano. (Paulina sujeta con la mano derecha los papeles que lleva Julio, mientras que con la izquierda sigue escondiendo la ropa.) Echa la otra. (Paulina separa la mano derecha de los envoltorios, coge con ella la ropa que oculta con la izquierda, y con ésta sostiene los papeles.) No, mujer; las dos.

PAU. (Titubeando.) Es que...

JUL. Anda, mujer, que se me cae.

PAU. Es que á mí también se me va á caer...

JUL. (Cayéndosele los legajos.) ¿No lo dije? (Se baja á cogerlos, y mientras, Paulina se marcha corriendo, segunda izquierda.) Gracias, por la ayuda. ¿Pues no he llegado tarde á la cita? Pero, ¿para qué habré nacido sobrino, vamos á ver? «Julito, esto; Julito, lo otro...» Como si los sobrinos no tuviéramos nuestros belencillos. Y no es que yo tenga muchos... Más tiene mi tío. Ese sí que los tiene, y en gordo. (Se dirige al fondo y deja los papeles sobre una silla.)

ESCENA VIII

DICHOS é INÉS

INÉS (Saliendo por la segunda izquierda y mirando hacia atrás, como temiendo ser vista.) (Es preciso que

ayude á esa pobre chica á salir del apuro en que se halla. Si se enteraran, hasta podrían creerse que yo... (Reparando en Julio, que en este momento ha concluído de colocar los papeles y se vuelve.) (¡Él; y vestido!) Caballero...

JUL. Señorita...

INÉS (Perpleja.) Pues... (Es simpático.)

JUL. Pues... (Esta vale más que la Lola.)

INÉS (Con misterio.) Soy la nueva institutriz de Paulina.

JUL. Tanto gusto... (Alargándola la mano.)

INÉS Déjese de cumplidos. Ante todo; ¿cómo se ha vestido usted?

JUL. Señorita...

INÉS La ropa que lleva puesta ¿estaba en ese ropero? (Sin dejarle hablar.) Bien; mejor. Con eso no perdemos tiempo.

JUL. No comprendo...

INÉS ¡Chist! (Bajando la voz.) Paulina me ha hablado de usted.

JUL. Supongo que en buen sentido.

INÉS Tanto, que ha logrado que me interese por usted.

JUL. (Pero, ¡qué partido tengo yo con las mujeres!)

INÉS Sígame usted.

JUL. (Nada; en cuanto me ven, ¡paf! locas de remate.)

INÉS Vamos.

JUL. (¿Cuánto vá á que me dejo raptar?) (Sin moverse.)

INÉS ¿Duda usted de mí?

JUL. ¿De usted? Ni por asomo. (De lo que dudo es de lo que me pasa. Y es guapa; pero muy reteguapa.)

INÉS Pero, ande usted.

JUL. La verdad es... es que estoy en ascuas.

INÉS (Mirando con recelo á todos lados.) Lo supongo; y yo.

JUL. Es que no atino...

INÉS También lo comprendo. Sígame usted.

JUL. (Siguiéndola.) Bueno. (Pero, ¡qué cosas pasan! Luego cuenta uno estos lances á los amigos y no los creen.) (Se dirigen á la primera izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS y DON CASTO

CAS. (Saliendo por la segunda izquierda.) Señorita...

INÉS (Asustada.) ¡Ay! (¡El viejo verde que me persigue!)

CAS. (¡Se ha impresionado! Me ama, me ama.) (Se coloca entre Julio é Inés, y dice á ésta al oído:) (Haga usted como que no me conoce.)

INÉS (Con indignación.) ¡Caballero!

JUL. Querido tío: ya he cumplido sus encargos.

INÉS (¡Su tío!)

CAS. (A Inés, disimuladamente, sin hacer caso de Julio.) (Inés... del alma mía; luz de donde el sol la toma...)

JUL. (Alzando la voz.) Decía, tío, que...

CAS. (A Inés.) (Está usted hermosísima... paloma privada de libertad.)

JUL. (Gritando.) Decía, tío, que ya he cumplido sus encargos.

CAS. (Separándose de Inés, y con marcada amabilidad.) Sí, sí, ya lo había oído. Gracias, sobrino, gracias.

INÉS (¡Y yo que creí que este era el novio!...) Con su permiso...

CAS. No, no se vaya usted; no estorba.

INÉS Me están esperando, y...

CAS. En ese caso... (Acompañando á Inés hasta la segunda izquierda.) Pero, ¡qué retrechera y qué resandunguera y qué rezaragatera es usted! (Vase Inés.)

JUL. (¡Anda, anda, el tío! Parece que le gusta. Pero, ¡qué impresionables somos todos los de la familia!) (Acercándose á don Casto, que se habrá quedado junto á la puerta por donde salió Inés.)

ESCENA X

JULIO y DON CASTO

JULIO (Dando en el hombro á don Casto.) Tío...

CASTO (Volviéndose distraidamente.) Pero, ¡qué requete-

monísima es; digo... ¡qué requetemonísimo eres, y qué servicial, y qué!... ¿Y qué hay de nuevo?

JULIO Parece que anda usted algo distraído.

CASTO ¡Ay, hijo! Es que los hombres casados y de negocios tenemos muchas cosas en la cabeza.

JULIO (Con intención.) Más tiene la tía, y sin embargo...

CASTO ¡Ah! Es que tu tía, para eso, tiene una cabeza privilegiada.

JULIO (Reparando en el album que ha dejado Inés sobre el velador.) ¿Qué es esto? ¡Ah! Son dibujos de la institutriz. (Lo hojea.)

CASTO (Por el abrigo.) (Esto también debe ser de ella. ¡Claro! ¡Buena idea! Lo primero es quitar estorbos.) Mira, Julito, me vas á hacer el favor de ir á la calle de... de Toledo, por un décimo de la lotería.

JULIO ¿Tan lejos?

CASTO Tan lejos. Tengo el presentimiento de que esta vez cae el gordo en la calle de las Tres Cruces... digo, en la calle de Toledo.

JULIO Pues si usted lo desea... (Este me la quiere birlar.)

CASTO (Dándole dinero.) Toma. Por supuesto, no hace falta correr. No creas que es puñalada de pícaro.

JULIO (Sentándose.) ¡Ah! Pues si no corre prisa...

CASTO Hombre: como correr prisa, no corre... Es decir, sí corre algo de prisa; porque... en fin, que corre bastante prisa.

JULIO Bien, bien; pues voy volando. (A mí no me la da... es decir, á mí no me la quita.) (Vase primera izquierda, quedándose al paño.)

ESCENA XI

DON CASTO y JULIO, al paño

CASTO La ocasión la pintan calva. (Mirando con recelo á todos lados.) Pensaba entregar á Inés esta carta... (Mostrando una carta y metiéndola en uno

de los bolsillos del abrigo.) Pero este procedimiento es más rápido y menos expuesto. Algo fuertecilla va; pero con éstas, ya se sabe, hay que ser así. Ea; ahora esperemos que surta su efecto.

JULIO (Al paño.) (¡Qué pillo es mi tío!)

CASTO No estará demás que nos acicalemos un poco. (Se dirige al ropero.) Un hombre bien vestido siempre halaga. (Trata de abrir el ropero sin conseguirlo.) No se abre. Estará echada la llave. Vamos por ella. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XII

JULIO, saliendo con mucha precaución

Veamos qué es lo que ha metido. (Saca la carta del bolsillo del abrigo.) Una carta. (Leyendo.) «Amarla es mi ilusión; ser amado mi gloria.» Vamos; mi tío hace el amor por todo lo alto. En esto no se parece á mí; yo lo hago por todo lo bajo. «Soy libre.» ¡Ya lo creo! Demasiado libre. «Como el pájaro»... ¡No estás tú mal pájaro! «Y... (Haciendo como que lee mentalmente, y sorprendido.) ¡Atiza! ¡Qué tío más desahogadito tengo! (Reflexionando.) Vean ustedes: si yo dejase aquí esta carta, tenía mi tío un disgusto y unas calabazas más... porque la chica está por mí. Luego, hasta puede que no me agradezca este favor. (Se guarda la carta.) Bien mirado, quien la debía decir algo era yo; porque tampoco es justo que ella me lo diga todo. Manos á la obra. (Escribe en una hoja de papel de la cartera, la mete en el sobre de la otra carta y vuelve á colocarla en el abrigo.) Todo esto lo hago yo solito. Conque si yo tuviera un Ciutti... ¡Digo! (Vase primera izquierda.)

ESCENA XIII

JORGE, que sale del ropero con muchas precauciones y vestido con un traje claro, que le estará muy largo y muy ancho

No... no... no hay nadie. ¡Buen susto me he llevado! Tengo las uñas en car... car... carne viva, de tanto sujetar la puerta. Yo me largo así como estoy. (Abre la ventana, y al asomarse ladra el perro.) ¿Qui... qui... qui... quién habrá soltado el perro? ¡Diablo de chucho! E... e... e... ea; otra vez al cuarto. Lo malo es que estoy comprometidísimo. (Inspeccionando la escena.) Si hubiera otro sitio... La leñera... eso es. Pero, ¿co... co... co... cómo aviso á Paulina?

CASTO (Dentro, tosiendo.) Ejem... ejem.

JORGE Di... di... di... diablo. (Se mete precipitadamente en la leñera, y cierra.)

ESCENA XIV

DON CASTO, con la llave del ropero en la mano, por la segunda izquierda

Ya encontré la llave. (Sorprendido.) ¡Toma! ¡Pues si está abierto! Inés me va á hacer perder el poco juicio que me queda. (Tropezando con los leños que habrá junto á la chimenea.) ¡Uf! ¡Malditos leños! Me he deshecho un pié. (Se dirige á la leñera, abre la trampilla, vuelve donde están los leños, los coge y, desde la chimenea, los echa uno á uno en la leñera. Jorge se agazapa desde que don Casto abre la trampilla.) ¡Ajajá! (Dirigiéndose hacia el ropero.) ¿Con qué pantalones tendré yo más atractivos? Con los verdes. Para estas aventuras, lo verde está en caracter. (Entra en el ropero, dejando la puerta ligeramente entornada y la llave puesta.)

ESCENA XV

DON CASTO é INÉS

INÉS (Con la ropa de Jorge en el brazo. Llega á la puerta del ropero y da en ella unos golpecitos.) ¿Está usted ahí?

CASTO Sí; pero no me es posible salir.

INÉS Ya me lo supongo. Póngase usted eso. (Le da la ropa.)

CASTO Pero, usted, ¿quién es?

INÉS La institutriz de Paulina.

CASTO ¡Ah! Pues yo soy Casto.

INÉS Bueno; ahora no se trata de eso. Acabo de enterarme de todo.

CASTO ¿Y qué? ¿Qué le ha parecido mi determinación?

INÉS Un atrevimiento muy grande.

CASTO Es verdad; pero el amor todo lo disculpa.

INÉS Por eso me he condoiido de usted, y vengo á dar un paso que de otro modo no daría.

CASTO Es decir, que por usted no hay obstáculo; huiremos, ¿no es verdad?

INÉS Sí, señor.

CASTO ¡Ah, señorita! usted acaba de darme la vida, y... (Forcejea para abrir la puerta é Inés se opone.) Permita usted que á medio vestir salga, para caer de hinojos á sus piés.

INÉS No; no salga hasta ponerse la ropa que le he dado.

CASTO Voy, voy. (Pausa.) Joven...

INÉS ¿Qué?

CASTO Usted acaba de darme una prueba de verdadero afecto, y yo quiero pagársela, siendo franco, abriéndole mi pecho.

INÉS Pero, dese prisa.

CASTO Usted me cree soltero, ¿verdad? Pues, no señora; soy casado.

INÉS ¿Sabe usted lo que se dice?

CASTO Sí; lo que no supe fué lo que me hacía cuando me casé. Pero, á pesar de todo, usted no se volverá atrás de lo dicho, ¿eh? ¿Huiremos?

INÉS Sí, sí, descuide; pero después se lo diré á la señorita.

CASTO ¡Pues buena se iba á poner! No; no la diga usted nada. (Saca la mano por la rendija de la puerta, al mismo tiempo que Inés la cierra precipitadamente, cogiéndole los dedos.)

INÉS Que viene gente.

CASTO ¡Ay!

INÉS Chist. Debe ser doña Benita.

CASTO ¡Por Dios, que no se entere!

INÉS Silencio. (Cierra la puerta.)

ESCENA XVI

DICHOS, PAULINA que sale corriendo por la segunda izquierda

PAU. Inés... Inés...

INÉS ¿Qué ocurre?

PAU. ¡Ay, Dios mío! Que mi tía está de vuelta.

INÉS (Acercándose al ropero.) ¿Lo oye usted? La señora está de vuelta.

CASTO De vuelta y media me va á poner si me descubre.

JORGE (Al paño, entreabriendo la trampilla de la leñera.) ¿Cu...cu...cu...cuándo se marchará la institutriz? (Vuelve á esconderse.)

INÉS Lo mejor será cerrar. (Echa la llave al ropero y se la guarda.)

PAU. ¡Por Dios, que no nos sorprendan! (Se sientan y fingen hacer labor.)

ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA BENITA por la primera izquierda

BEN. ¿Trabajando, eh? (¡Muy fuerte les ha entrado!) Oye, niña, ¿han traído mi abrigo?

PAU. Sí, señora; ahí está.

BEN. (Cogiendo el abrigo y examinándolo.) ¡Buen paseo me ha hecho dar la dichosa modista!

PAU. ¡Ya, ya! ¡Qué modistas!

INÉS Ya, ya.

BEN. Vamos, estos broches son regularcitos; pero bien podía haber puesto un forro de mejor clase. En cuanto una se descuida... (Dirigiéndose al ropero con el abrigo.)

PAU. Tía...

BEN. ¿Qué? (Parándose.)

PAU. Nada.

BEN. Creí... (Da unos pasos en dirección al ropero.)

PAU. Tía...

BEN. ¿Qué te ocurre? (Parándose de nuevo.)

PAU. Nada; que... que no lo meta usted en el ropero.

BEN. ¿Por qué?

PAU. Porque se vá á estropear.

BEN. (A Inés con retintín.) ¡Vé usted qué sobrina más lista tengo! Es un lince. Una mujer que ya podía casarse .. Verdad es que le falta novio.

PAU. Tía...

BEN. Es decir, á no ser que me lo tenga oculto.

PAU (Con viveza.) No, no señora, no; eso sí que no.

BEN. ¿Y la llave de aquí? (Ya junto á la puerta del ropero.)

PAU. No sé.

INÉS Ni yo.

BEN. Pues vé á buscarla. Debe estar en mi cuarto.

PAU. Voy. (Sin moverse.)

BEN. ¿Oyes?

PAU. Sí, sí; ya voy.

BEN. Voy, voy; pero no te mueves. No he visto chiquilla más inútil. (Deja el abrigo donde estaba.)

PAU. Si ya iba.

BEN. Quita, quítate de enmedio. Todo se lo tiene que hacer una. ¡Uf! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos DOÑA BENITA

INÉS Es preciso aprovechar estos momentos. (Entreabre el ropero.) Salga usted.

PAU. Que se pierde el tiempo. (Desde la segunda izquierda.)

CASTO (Dentro.) Vamos.
PAU. (Desde la puerta segunda izquierda.) Que viene.
INÉS ¡Ay! (Cierra de nuevo el ropero con llave, dejándose cogido el vestido con la puerta.)

ESCENA XIX

DICHOS, DOÑA BENITA y JORGE, al paño

BEN. ¿Pero quién ha cogido la llave?
PAU. No sé. (Bajando hacia el proscenio.)
INÉS Yo tampoco. (Al seguir á Paulina, queda sujeta por la falda.) (¡Estoy perdida!) (Replegándose junto al ropero y haciéndose la distraída.)
BEN. En fin, ya parecerá. (A Inés.) ¿Qué hace usted ahí, tan separada? (Se fija en el album de Paulina y lo toma.)
INÉS Estaba... intentando abrir la puerta.
BEN. No se moleste.
INÉS No; no es molestia... al contrario.
JORGE (Al paño.) ¿Cu...cu...cu...cuándo vendrán en miau... miau... miau... mi... auxilio?
BEN. (Dando á Paulina el album de Inés.) Aprende á dibujar. Señorita, enséñele sus dibujos.
INÉS Si no valen nada.
BEN. Si no he dicho que valgan; pero al lado de los de esta... (Fijándose en el vestido de Inés.) ¿Cómo lleva usted el vestido así?
INÉS ¡Ah! Pues lo llevo subido... por el .. barro.
BEN. ¡Aquí dentro!
PAU. Es que hemos estado en el jardín y...
BEN. (Que durante el diálogo anterior se habrá ido acercando á Inés.) ¿Sí, eh? ¿Conque por el barro? ¡No tienen ustedes mal barro!
INÉS ¡Señora!...
BEN. Venga la llave.
PAU. ¡Tía!
BEN. Cállese usted. Necesito saber lo que guardan en ese ropero.
PAU. Pues, bien, tía, hay un hombre; mi novio.
BEN. ¡Un hombre! ¡En el dulcísimo nombre de Jesús! (Gritando.) Julio... Casto... sobrino...
PAU. Yo le explicaré...
BEN. Casto... Julito...

ESCENA XX

DICHOS, JULIO

JULIO ¿Qué ocurre? (Por la primera izquierda.)
BEN. Llama, llama á tu tío.
JULIO Pero, ¿qué pasa?
BEN. En ese ropero hay un hombre.
JULIO (Colocándose detrás de doña Benita) Que salga, que lo mato.
BEN. Matarle no; lo que hará será casarse con mi sobrina, quiera ó no quiera.
INÉS Imposible.
PAU. ¿Cómo imposible? Les juro á ustedes que viene con buen fin.
INÉS Pero no se casará.
PAU. ¿Por qué?
INÉS Porque acaba de confesarme que es casado.
PAU. ¡Casado! (Llorando.) ¡Ay, ay, ay! ¡Dios mío!
BEN. Sí, ¿eh? Pues ahora verá lo que es bueno.
JUL. (Que seguirá detrás de doña Benita.) Eso; ahora verá.
BEN. (A Inés.) Abra usted. (Inés abre y aparece don Casto con el traje de Jorge, que le estará muy estrecho y muy corto.)

ESCENA XXI

DICHOS y DON CASTO; despues JORGE

JUL. ¡El tío!
PAU. ¡Mi tío!
BEN. ¡Casto!
INÉS ¡El viejo!
(Todos á la vez y sorprendidos.)
BEN. ¿Qué significa esto?
INÉS No sé.
PAU. Ni yo tampoco.
CASTO Pues, que me han encerrado.
BEN. Pero ¿y el otro? ¿Dónde está el otro?
JORGE (Abriendo la trampilla y apareciendo con todo el traje claro manchado de carbón y abanicándose con el som-

brero. En parte VISIBLE de la cara ostentará un gran cardenal.) Se... se... se... señores yo me ahogo.

TODOS (Volviéndose.) ¡Ay!

CASTO (A Jorge.) ¿Quién es usted?

JORGE Jor... Jor... Jor... Jorge; el novio de su sobrina. (Saliendo fuera de la leñera.)

CASTO ¿Conque el novio? (Reparando en los pantalones que lleva puestos Jorge.) Pero, ¿qué es esto?

JORGE Sus... sus... sus... sus pantalones.

CASTO Ya, ya lo veo. Pero, ¿es que aquí se vá á poner todo el mundo mis pantalones, ó qué? Vamos; conteste.

JORGE Yo... yo... yo no soy ningún ladrón. Ja... ja... ja... ja...

CASTO ¡Ríase usted encima!

JORGE Jamás he cometido una mala acción. Mi fa... mi fa... mi fami...

BEN. A nosotros no nos venga usted con músicas.

JORGE Mi familia es honradísima.

CASTO Pero, usted con su conducta acaba de comprometer la reputación de esta señorita, y...

JORGE Bu... bu... bu... bueno; pero estoy dispuesto á reparar mi falta, pi... pi... pi... pidiendo á usted y á doña Be... Be... Be... Benita la mano de Pau... Pau... Pau... Paulina.

JUL. (¡Este joven parece el arca de Noé!)

JORGE Mis... mis... mis... (Todos miran al suelo como si buscasen á un gato.) mis papás seguramente consentirán en este matrimonio

BEN. En ese caso, todo puede arreglarse, porque después de lo que ha pasado...

JORGE Jor... Jor... Jor... Jorge Diéguez y García, Cuchi... Cuchi... Cuchichi...

JUL. (Imitando el canto de la codorniz.) (Buen pan hay, buen pan hay.)

JORGE Cuchilleros, cincuenta, tiene su casa. Y... y... y ahora, para devolverle los pantalones, sólo espero que usted me dé esos, que son los míos.

CASTO (Mirándose.) ¿Estos? (¡Bonita facha! ¡Y delante de Inés!) Hombre, bien pudo habérmelo dicho antes.

JORGE U... u... u... usted dispense.

BEN. Pero, tranquilícese usted; hable sin alterarse.

JORGE No; si es que soy tarta... tarta... tarta...

JUL. (¡Excelente marido para una golosa!)

JORGE Tartamudo.

BEN. Pues, casi no se le nota á usted. (Doña Benita, Jorge y Paulina forman grupo, y fingen seguir hablando, y don Casto, Julio é Inés formarán otro, dejando á ésta en el centro.)

CASTO (Al oído á Inés.) (¿Conque quedamos en que huiremos? ¡Si viera usted qué rabia tengo á doña Benita!)

INÉS (Con extrañeza.) No entiendo...

JUL. (Al oído á Inés.) (¿Se ha enterado usted de mi carta?)

INÉS (¿Qué carta?)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CRIADO, primera izquierda

CRIA. Señora; la modista viene á saber si está usted conforme con la factura.

BEN. ¿Qué factura es esa?

PAU. En el bolsillo del abrigo la metí.

(Doña Benita coge el abrigo y saca la carta.)

CASTO (¡En el abrigo! ¡Ábrete, tierra!)

JULIO (¡En el abrigo! ¡Cataplúm! ¡Palos con el mingo!)

BEN. (Durante el diálogo anterior finge leer la carta mentalmente, dando muestras de sorpresa é indignación.) ¡Bien! ¡Muy bien! (A don Casto.) Lee esta carta.

CASTO No; si me la sé de memoria.

BEN. ¿De modo, que?...

CASTO (Con indecisión.) Verás: yo te explicaré... Pues como... yo no sabía quién era esta señorita... Antes de poner á mi sobrina bajo su salvaguardia... he querido *probar* su virtud, poniéndola á *prueba*, y como en estos casos más vale pecar... por carta de más que por carta de menos... Ahí tienes tú.

BEN. Pero, si la carta es de Julio.

CASTO ¡Cómo!

JULIO Pues verán ustedes... les diré... les diré. Pues... como yo no sabía quién era esta se-

ñorita, antes de poner á mi hermana bajo su salvaguardia, he querido *probar* su virtud poniéndola á *prueba*, y como en estos casos, como dice muy bien mi tío, más vale pecar por carta de más que por carta de menos... ahí tienen ustedes.

BEN. ¿Y para poner á prueba á esta joven, es preciso que te me declares? (Mostrando la carta.)

CASTO ¿Qué dices? (Arrebatando la carta y leyéndola.) «Yo la amo, la adoro y la idolatro. Mi tío es »un carcamal. No le haga usted caso.—*Ju- »lio.*» ¡Cuerno!

JULIO (Aparte á don Casto.) Pero fíjese usted en el sobre. «Señorita doña Inés Santa-Olalla.» (Con sorna.) ¿Conoce usted la letra?

CASTO (A Julio.) ¡No estás tú mal trucha!

JULIO Si le hace á usted falta esta otra epístola... (Enseñándole la carta que sacó del abrigo.)

CASTO ¡Chist! Cuidado no la vaya á ver tu tía.

BEN. (A Inés.) Usted, ¿qué dice á todo esto?

INÉS ¿Qué quiere usted que diga?

CASTO Vaya, vaya; esto ya pasó.

BEN. Bien; pero Inés no puede seguir en esta casa.

CASTO ¡Mujer!...

PAU. ¡Tía!...

JULIO Que se quede; ande usted.

BEN. De ninguna manera.

CASTO Vamos; propongo una cosa.

TODOS ¿Cuál, cuál?

CASTO Que lo decida el público.

INÉS (Al público.)

Ya que queda á la elección
de ustedes, mi suerte echada,
no me dejen desairada
y muestren su aprobación,
concediendo una palmada.

FIN DEL JUGUETE